



LA FRONTERA PROPIA

La ausencia de Bolaño

Enrique Vila-Matas 

Como al parecer Roberto lo leía todo, yo vivía en un estado de constante exigencia literaria. Él había colocado el listón muy alto y no quería decepcionarlo ni con algún articulillo mío de tercer orden.

Bolaño había puesto el listón.

En los últimos tiempos, muchas de las cosas que yo escribía las sometía a una última revisión cuando de pronto recordaba que existía Roberto Bolaño y que era muy posible que él leyera aquello. Como tenía la impresión de que Roberto lo leía todo, yo vivía en un estado de constante exigencia literaria. Él había colocado el listón muy alto y lejos estaba de mi ánimo decepcionarlo, por ejemplo, con algún articulillo enviado apresuradamente a la redacción de una revista literaria de tercer orden, de esas que nadie lee y con las que, sin deseárselo, adquiero a veces enojosos compromisos. Eso acabó convirtiéndose algunos de mis textos de tercera división -todos aquellos en los que uno tiene pensado no poner la carne en el asador- en historias interminables que me crecían en cuanto recordaba la mirada omnipresente de Bolaño; historias que se me volvían infinitas y se me transformaban en "detectives salvajes". Y así he llegado a presenciar cómo un escrito "secundario" que confiaba en sacarme de encima en cinco minutos comenzaba a crecer en distintas direcciones y se transformaba en una novela, la mejor de las mías. Y todo por la maldita altura en la que que su desaparición me ha traído: auténtico pánico a que en el momento menos pensado su ausencia pueda conducirnos, a la hora de escribir, a cierta relajación. Así vivo ahora: tratando de que esa ausencia no me devuelva a un estado literario de menor exigencia. Así vivo ahora: consciente de que debo seguir viviendo, de que debo vivir, por ejemplo, para preparar un texto exigente del que éste sería un borrador exigente, un texto serio sobre la ausencia de Bolaño y también sobre la ausencia -en el momento en que escribo esto- de ese texto, del que sólo puedo adelantar que invocaré a Nazim Hikmet: "Has de vivir con toda seriedad, como una ardilla, por ejemplo, es decir, sin esperar nada fuera y más allá del vivir, es decir, toda tu tarea se resume en una palabra: vivir (...) Sucede, por ejemplo, que estamos muy enfermos, que hemos de soportar una difícil operación, que cabe la posibilidad de que no volvamos a levantarnos de la blanca mesa. Aunque sea imposible no sentir la tristeza de partir antes de tiempo, seguiremos riendo con el último chiste, mirando por la ventana para ver si el tiempo sigue lluvioso".

Creo que así vivió y escribió Bolaño. La intensidad de sus últimos textos -uno de ellos inacabado, como deberían ser siempre nuestros textos favoritos- proviene de la fuerza de una escritura consciente de que ha de sentirse la tristeza de la vida, pero que al mismo tiempo uno puede amarla, amar con intensidad esa tristeza (que algunos llaman escritura y otros lágrimas perdidas), amar el mundo en todo instante, amarlo tan conscientemente que podamos decir: hemos vivido.

Urbano Molino 14-6-11-2003 P. 35

722284

La ausencia de Bolaño [artículo] Enrique Vila-Matas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vila-Matas, Enrique, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ausencia de Bolaño [artículo] Enrique Vila-Matas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile